Julián Sanz, José Babiano y Francisco Erice (eds.), *E. P. Thompson. Marxismo e Historia social*. Siglo XXI: Madrid, 2016, 368 pp.

El valor de los itinerarios alternativos

E. P. Thompson. Marxismo e historia social es una obra editada por los profesores Julián Sanz, José Babiano y Francisco Erice, quienes han reunido un ramillete de investigaciones de primer nivel,[1] como lo es su propio trabajo ya sea a partir de matrices epistémicas, teóricas e historiográficas vinculadas al pensamiento marxista, o ya sea en el estudio migratorio, del pasado dictatorial español o sobre el propio desarrollo de la historia del trabajo, la historia comunista, la historiografía marxista o la memoria colectiva.[2] Los tres profesores de historia contemporánea han abordado la imprescindible tarea de hacer una valoración de la obra de E. P. Thompson, que pasa por ser uno de los historiadores más importantes del siglo XX, especialmente en lo que se ha acotado como la historiografía marxista británica.[3]

No es ninguna novedad afirmar que la obra de E. P Thompson es la historia de cómo la clase obrera inglesa se forjó como sujeto histórico consciente,[4] fundamentalmente a partir de su libro *The Making of the English Working Class*.[5] Esto se ha trasladado en la historiografía como "historia desde abajo", que conllevaría esa autoconciencia colectiva como sujeto social y el estudio de su vida cotidiana, de su cultura (popular) y su capacidad performativa. E. P. Thompson, por tanto, conecta el marxismo con la historia, especialmente con la historia social, lo que le permite reasignar y reutilizar categorías como "clase", "crisis", "derechos sociales", "compromiso", "disidencia" o "intelectual".

Esbozado el objeto intelectual del libro, recordemos un poco al autor. Edward Palmer Thompson (Oxford, 1924-Worcester, 1993)[6] estuvo asociado al partido comunista británico desde 1942 (junto con Eric Hobsbawm, Christopher Hill, Rodney Hilton y otros) hasta la invasión soviética de Hungría en 1956, cuando rompe con el estalinismo.[7] Nació en una familia liberal y estudió en una escuela metodista. Su época universitaria se desarrolló en Cambridge, donde comenzó estudios de literatura y terminó graduándose en historia. Allí entró a formar parte del Partido Comunista. Más

[1] En nuestro país esta iniciativa se debe de complementar con el excelente monográfico sobre el tema publicado en la revista *Sociología histórica*, "Monográfico. 50 años de 'La formación de la clase obrera en Inglaterra', de E. P. Thompson", *Sociología histórica*, 3 (2013): 1-489.

[2] En este sentido quisiera destacar el monumental e imprescindible trabajo de Francisco Erice Sebares, *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva* (Oviedo: Eikasia, 2009).

[3] Recientemente han surgido otras iniciativas sobre autores de la misma matriz historiográfica, como César Mónaco (compilador), *Historia y política Seis ensayos sobre Eric Hobsbawm* (Prov. de Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017).

[4] Para un estudio de E. P Thompson desde el socioanálisis con la historia social, véase: Alejandro Estrella, *Clío ante el espejo. Un socioanálisis de E. P. Thompson* (Cádiz: Universidad de Cádiz-Cuajimalpa, 2011).

[5] Edward Palmer Thomposn, *The Making of the English Working Class* (London: Victor Gollancz, 1963).

[6] Véase: Santos Juliá, "Disidente, pero nunca renegado", *El País*, 7 de septiembre de 1993, http://elpais.com/diario/1993/09/07/cultura/747352809_850215.html [consulta 21 de mayo, 2017].

[7] Harvey. J. Kaye, *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio* (Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1989).

tarde, influenciado por su hermano, Thompson estaría en primera línea de fuego en la Segunda Guerra Mundial y una vez acabada participaría en la reconstrucción de la vía férrea yugoslava y búlgara. Luego dictó clases en la Universidad de Leeds y en la Universidad de Warwick, de la que saldría en 1971 por disidencias en el enfoque mercantilista de la enseñanza superior en esa época. Acto seguido formó parte esporádicamente de las universidades de Pittsburg, Rutgers, Browny o el Dartmouth College.[8] En los años 80 se vuelve activista a favor de la causa pacifista y hasta su muerte no deja de impartir clases en diferentes centros universitarios (Queen's University de Kingston en Canadá, Universidad de Manchester o en la Universidad de Rutgers).[9]

Presentados el autor y la obra, traigamos más detalles a la mesa de trabajo. La génesis de este libro parte de una actividad que se celebró en junio de 2013, organizada por la Sección de Historia de la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM) en colaboración con la Fundación Primero de Mayo de Comisiones Obreras. La jornada tuvo lugar en Madrid y estuvo dedicada al cincuenta aniversario de la aparición de uno de los libros fetiche de la historia social, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, de Edward Palmer Thompson. "Por fortuna, ni los organizadores del coloquio ni los ponentes que en él participaron consideraron a Thompson como un icono ni lo abordaron de las dos maneras que quizás a él personalmente le desagradaban más: con laudatoria beatería o con distanciada condescendencia", señalan en la revista de la FIM, quienes reunieron de forma diligente y muy pertinente especialistas españoles desde distintas posiciones intelectuales y experiencias profesionales.[10] Y esta es una de las primeras características epistémicas de libro, es una reflexión realizada desde España sobre la obra de Thompson como lugar de recepción del libro y de su obra.[11]

Los tres destacados editores plantean el libro con una serie de aprioris totalmente convenientes y que centran de forma muy precisa el texto: a) el carácter más allá de historiador de Thompson (poeta, político, etc.); b) un autor que no sigue una carrera académica convencional; c) las autoreferencias de Thompson a partir de algunos de sus libros como la biografía de William Morris (socialista inglés de la segunda mitad del siglo XIX); d) compromiso militante de Thompson tanto en lo intelectual como en la práctica política y en la vida; e) como señalan los editores, su materialismo "histórico y cultural" es inseparable de su "comunismo democrático" o su "humanismo socialista"; f) defensa de la complejidad de los procesos históricos y la necesidad de un continuo

[8] "En la muerte de E. P. Thompson", *Mientras Tanto*, 55 (Septiembre-Octubre 1993): 37-9.
[9] Jaime Pastor Verdú, "E. P. Thompson: protestar para sobrevivir al exterminismo" en Enric Prat (coord.), Pensamiento pacifista: Henry D. Thoreau, Leon Tolstói, Ghandi, Albert Einstein, Virginia Woolf, Hannah Arendt, Martin Luther King, E.P. Thompson (Barcelona: Icaria, 2004), 135-56.
[10] "Edición de E. P. Thompson. Marxismo e Historia social", *Nuestra Historia*, 1 (2016): 159-61, https://revistanuestrahistoria.files.wordpress.com/2016/12/nh_n1_2016_nuestrasactividades.pdf [consulta 23 de mayo, 2017].
[11] Algunos países latinoamericanos y sobre todo Gran Bretaña fueron algo más sensibles a la celebración, pero sin que pueda hablarse de una plena correspondencia con la magnitud de la obra y la importancia del autor. Para ver el ambiente que se creó en Inglaterra acúdase a: "The Making of the English Working Class Fifty Years On", History *Workshop*, 2 may 2012, http://www.historyworkshop.org.uk/the-making-of-the-english-working-class-fifty-years-on/ [consulta 2 de mayo,2017]. Emma Griffin, "EP Thompson: the unconventional historian", *The Guardian*, 6 march 2013, https://www.theguardian.com/books/2013/mar/06/ep-thompson-unconventional-historian [consulta 23 de abril, 2017]. Desde un ámbito académico véase el número especial: "Special Issue: E.P. Thompson after Fifty Years", *Journal of Social History*, vol. 48, 4 (2015).

diálogo entre las concepciones teóricas y la investigación empírica, aportando categorías como la de experiencia al tiempo que revalorizaba el peso de los aspectos culturales (p. 10).

El libro está organizado en cuatro grandes bloques: a) E. P. Thompson y el impacto de su gran clásico *La formación de la clase dirigente*; b) el análisis de las categorías *thompsonianas* (la cuestión de la clase, la perspectiva de género o la antropología); c) la recepción e influencia de la obra del historiador británico en España; d) las aproximaciones a la perspectiva thompsoniana y a su utilidad para nuestro presente, historiográfico y político. Los diversos textos incluidos abordan algunos de los aspectos más destacados de la vida, la obra y el legado de E. P. Thompson, desde las aportaciones a la historia a su compromiso político (p.11). En cuanto al análisis del contenido de libro, lo dividiremos en:

a) Historiografía

La profesora Elena Hernández Sandoica en "Vigencia de E. P. Thompson. Unas cuantas razones para seguir leyéndolo", defiende la vigorosidad narrativa de la lectura de Thompson (haciéndose eco de palabras de Fontana). Recupera los conceptos de "clase", "experiencia", "historia desde abajo" o "carácter performativo", en los que Thompson rescataba a los seres anónimos del olvido oficial, además de entender la experiencia como la respuesta mental y emocional de un individuo o grupo social ante muchas situaciones. En ese mismo sentido, Sandoica precisa que Thompson introduce términos de inspiración sociológica o jurídica: "consenso popular", "prácticas legítimas o ilegítimas", "normas y obligaciones sociales", "comunidad" o "economía moral de la multitud" y de tipo psicológico como "agravio", "creencias, y sus y formas" o "emociones profundas".

Sandoica, que es una excelente historiografa, certifica la unión entre la historia y la literatura en los relatos de Thompson, a la vez que nos muestra diferentes tensiones historiográficas del texto: a) con Anderson, quien tildaba a Thompson de localista y provinciano; b) con su relación con el folclore popular y en contra del concepto de *popular culture*; c) las críticas de Joan Scott por las carencias de género; d) las objeciones de Chakrabarty por la visión poscolonial; e) su postura en contra de discursos abstractos sin conexión con la realidad (Anderson, Nairin o Althusser); f) la postura de Alex Callinicos, quien lo tildó en *La Miseria de la teoría* como un nacionalista de izquierdas inglés que odiaba el socialismo continental. Por último, Elena Hernández Sandoica habla de la importancia del archivo para Thompson (p. 37)

En el mismo sentido historiográfico, la profesora Ángeles Barrio vincula magistralmente las categorías de análisis de la obra de Thompson con la Historia social y sus debates con la denominada "historia postsocial". En su capítulo "The Making of the English Working Class, 50 años después. Su legado para la historia obrera" recuerda que el libro *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra 1780-1832* se publicó en España catorce años después del original en 1963, aunque ya se había reseñado en la *Revista de Occidente*.[12] La profesora Barrio recuerda que el libro se pergeñó mientras Thompson daba clases para adultos en la universidad de Leeds. De una forma

[12] Edward Palmer Thompson, *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra 1780-1832* (Barcelona: Laia, 1977).

provocadora e irreverente, *La formación histórica de la clase obrera* era un libro que presentaba una alternativa a la interpretación tradicional de la formación de clase en términos económicos y abría la puerta a condicionantes culturales, lenguajes, valores o tradiciones ideológicas, y a la experiencia compartida que genera el sentimiento identitario y el comportamiento de clase. Quiso descifrar la naturaleza cultural de las experiencias de clase como formas de conciencia, al situar la conciencia de clase tanto en los trabajadores de oficios tradicionales y artesanos como en los obreros de fábricas. Según Barrio, Thompson ofrece una historia de la formación de la clase hecha a sí misma, preñada de elementos culturales, valores, sentimientos, expectativas o frustraciones.

Barrio también cita que a Thompson se le criticaba por la reducción de la clase a un grupo de gente sin establecer las relaciones entre ellos y, a la vez, por darle una adscripción moral al concepto de clase, que no valdría para explicar el conflicto. A la vez se le acusaba de culturalista y tenía en contra a los que analizaban la realidad en nombre de la teoría, desconectando ambas, igual que a los postmodernos. Por último, Ángeles Barrio identifica la importante influencia que tuvo Anderson en EEUU, especialmente en historiadores como Herbert G. Gutman, David Montgomery o David Brody. Este intercambio duró hasta que Anderson abandonó la Universidad de Warwick, por estar en contra de la mercantilización de la universidad en prejuicio de los valores intelectuales y científicos.[13]

El profesor Ferran Archilés utiliza muy agudamente la evolución intelectual, historiográfica y política de Thompson para estudiar cómo Thompson fusionó el romanticismo inglés y el socialismo a partir del rescate del interés por los perdedores, marginados y subalternos (Gramsci y Benjamin). En "Edward P. Thompson entre la necesidad y el deseo (ca. 1955-ca. 1963)", el profesor Archilés parte del estudio del libro de Thompson sobre *William Morris. Romantic to revolutionary*, donde trata de anclar la figura de Morris en la tradición revolucionaria británica. Ahí Thompson insistió en la dimensión moral alejándose del economicismo. De alguna forma, el Partido Comunista británico pudo sentar las bases para la confluencia entre la tradición del inglés nacido libre y la lucha antifascista y anticapitalista o revolucionaria. Thompson fue combatiente en la Segunda Guerra mundial y eso fue fundamental para la creación de su "socialismo" y de su "comunismo peculiar" (p. 54). Para Thompson, 1956 abre la puerta a dos tradiciones marxistas diferentes. Después de 1956, Thompson deja el Partido Comunista dedicando tres textos al compromiso del intelectual. En enero de 1957 crea *The New Reasoner*, donde publicó "humanismo socialista". En esos años también se creó la *Universities and Left Review* que se fusionaría en 1959 con la anterior y daría como resultado la *The New Left Review*. Con *The Making of the English Working Class* alcanzó una enorme repercusión y se convirtió en un historiador profesional, de hecho hasta le fue ofrecida una plaza en la universidad de Warwick. Se decía de él que era lo opuesto a un "gusano de archivo" (p. 75).

Después de los 60 teoriza sobre la transición al socialismo y ofrece una noción dinámica de clase, donde esta varía con el tiempo. En ese sentido, la lucha de clases era la lucha por el bien común (valores). 1962 marca el año en el que Thompson tarifa con Anderson en *The New Left Review*, quien apuesta por Tom Nairn y Robin Blackburn.

[13] Véase Edward Palmer Thompson, *Warwick University Ltd., Industry, Management and the Universities* (Harmondsworth: Penguin, 1971).

En ese momento, Thompson califica la revista de fracaso y se va quedando aislado, porque a la vez estaba surgiendo *The Socialist Register* (Ralph Miliband y John Saville).

En 1965 publica “The peculiarities of the English” en reacción a sus disidencias con Perry Anderson. Critica los planteamientos teóricos de la nueva izquierda que intentaba incorporar el marxismo europeo y el pensamiento francés (certificado luego en *The poverty of Theory*). También se mostró tibio frente a los sucesos de 1968 y fue conocida su postura de abandono de la Universidad de Warwick en 1970 (como hemos señalado más arriba). A partir de ese momento muchos han visto en Thompson una posición de aislamiento y soledad política acrecentada por la ruptura generacional.

b) Conceptos

El profesor Xavier Domènech estudia con gran oficio en “La condescendencia de la posteridad. Lucha de clases, clases y conciencia de clase los términos de “sujeto” y de “experiencia”, considerando que en España hubo que esperar hasta 1989 para tener una traducción en condiciones de la obra del historiador británico.[14] Domènech precisa que Thompson se convirtió en una vía de escape del marxismo dominante para dar credenciales a todo tipo de interpretaciones diversas. “El éxito de Thompson en términos de referencialidad para los debates historiográficos devino finalmente en algo vacío. A partir de un cierto momento ya no se trataba tanto de su obra como del lugar que ocupaba la misma dentro de los cambios operados en los nuevos debates historiográficos”, apunta Domènech (p. 120).

Con gran claridad Domenech dice que lo importante en Thompson era el sujeto en su devenir, en su proceso de vida, en su experiencia. De tal forma, sería difícil saber si la clase es una representación de la realidad social u opera en la realidad social y forma parte de esa realidad social. Sea como fuere, Thompson, rompe la siguiente cadena del marxismo ortodoxo: a) la clase era una entidad basada a partir de la situación en las relaciones de producción; b) esto devenía en una identidad y en una conciencia de clase (socialista o comunista); c) se concretaba todo en la lucha de clases. En ese marco, el partido llevaba a la maduración de la conciencia de clase (Lenin). Para Thompson era importante la experiencia como espacio de relación entre la clase y la conciencia de clase. La secuencia no sería: “clase, conciencia de clase y lucha de clases” sino “lucha de clases, conciencia de clase y clase”. Esto le llevaría a ser tildado de “culturalista y subjetivista”. “La clase para Thompson no es el sujeto colectivo sino una forma determinada que toma el mismo en que se condensa ese sujeto y que se muestra o se deshace en situaciones de conflicto y polaridades cambiantes; los sujetos no son otra cosa que los propios seres humanos en su proceso de vida real donde determinan tanto como son determinados”, escribe Domènech (p. 143). Y ahí, los conflictos no se dan en el espacio laboral sino en el del consumo.

Por su parte, la profesora Miren Llona pone la lupa de forma muy precisa sobre el concepto de género y en la crítica de Joan Scott sobre Thompson. “E. P. Thompson, La formación de la clase obrera en Inglaterra, el feminismo y la Historia de género”. Es el capítulo en el que defiende la “falta de sensibilidad hacia las cuestiones de género” (p.

[14] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Barcelona: Crítica, 1989).

164). Sin embargo, para Llona, el libro fue relevante para la historia de las mujeres y supuso una contestación a la vulgarización del marxismo estalinista y la retórica especulativa y ahistórica de la *New Left*. Joan Scott dijo que el texto ponía de relieve las frustraciones experimentadas por las feministas socialistas contemporáneas en la medida en que trataban de convencerse a sí mismas y a sus colegas de que debería haber sitio para las mujeres en la narrativa de la formación de la clase. Para Scott, como para muchas otras estudiosas, la cuestión de las mujeres estaba ausente en la obra de Thompson. Pese a esto, para la profesora Llona, la renovación del marxismo y de la Historia social que favoreció *The Making of the English Working Class* predispuso a la historiografía a abordar la cuestión del género y la formación de la gestación de la nueva Historia de las mujeres. Por tanto, el concepto de clase se identificaría con la identidad masculina y con el hombre, así como también el concepto de experiencia. Scott dice que la separación entre la experiencia y el lenguaje es falsa, ya que los discursos producen realidad.

c) Interdisciplinaridad

El profesor Ubaldo Martínez Veiga se centra en la relación entre la obra de Thompson y la Antropología en "E. P. Thompson y la Antropología". En su capítulo aborda con gran competencia la cuestión de la cultura plebeya y las concepciones gramscianas sobre la cultura popular, el sentido común y la hegemonía. Thompson acude a los folcloristas para abordar la cultura popular. Martínez Veiga relaciona muy bien la cuestión del lenguaje (plebeyo, cultural, folclórico) con la unión entre los historiadores y los folcloristas, como Van Gennep (que fue expulsado por criticar la neutralidad de Suiza). Martínez Veiga recuerda que Thompson hablaba de la cultura popular en la idea de sentido común y como concepción del mundo no teórico a la vez que recurría a la hegemonía gramsciana para llamar la atención sobre los procesos de control y dominación de la sociedad.

En cuanto a la política, Pedro Benítez relaciona muy astutamente a Thompson con el 15-M. Las concepciones teleológicas y su rechazo le resultan de gran interés al autor para la acción política del presente, en el que emergen nuevos sujetos sociales. Sobre la bibliografía, Adrià Llacuna recopila de forma muy consistente un conjunto de libros, artículos, opúsculos o manifiestos de muy diverso carácter que E. P. Thompson, en los que abordó aspectos históricos, literarios o políticos.

d) Historiografía española

El profesor Rafael Ruzafa aborda pormenorizadamente la evolución de la historiografía española dedicada a la historia obrera y de las clases populares y la influencia de Thompson. "El siglo XIX en España a la luz de La formación de la clase obrera en Inglaterra (1963)" es el título para reflexionar sobre cómo Thompson denunció la teleología inaceptable de la noción de clase como categoría estática capaz de alumbrar relaciones sociales dicotómicas desde la antigüedad hasta la gran liberación obrera. Entendió la clase como un proceso histórico concreto en el que las experiencias colectivas trenzaron un sentimiento de solidaridad. Y ahí, los aspectos culturales e ideológicos y sus plasmaciones resultaron tan importantes como los económicos. El profesor Ruzafa cita al brillante profesor Miguel Ángel Cabrera, quien considera

insuficiente la experiencia como factor configurador de las identidades, puesto que la noción de identidad tiende ahistóricamente y teleológicamente hacia la clase.[15]

En la misma línea, el profesor José Antonio Pérez explica con gran tono intelectual la recepción de la obra de Thompson y del marxismo británico en nuestro país a partir de los años setenta y el protagonismo del sujeto, de la experiencia y de los trabajadores comunes. "El eco de la obra de Thompson en la historiografía española del movimiento obrero sobre el siglo XX" muestra la influencia de Thompson en dos grandes figuras de la historiografía española, como son José Álverez Junco y Manuel Pérez Ledesma y su reivindicación del sujeto en 1982.[16] Luego de esa fecha, se publicó en la recién nacida revista *Debats* una mesa redonda con aportaciones de Juan José Castillo, Santiago Castillo, Josep Termes, José Álaverez Junco, Santos Juliá, Carlos Forcadell, Manuel Pérez Ledesma, José Antonio Piqueras, Aurora Boch, Javier Paniagua, M. Cerdá y S. Forner.

La influencia del libro de Thompson llegó tarde a España, puesto que ya se había producido el debate en el mundo anglosajón. A pesar de esto, como señala el profesor José A. Pérez, la historiografía social española se puso al día y buscó nuevas formas de interpretación de la historia. Desde los años 90 la historia dedicada al movimiento obrero se renovó tanto en temas como enfoques, trabajando con los sindicatos, los trabajadores, etc. Además, la pulsión en las representaciones colectivas ha permitido trabajar en una serie de temas como la importancia de la memoria en la trasmisión de bagaje cultural y político a partir de las fuentes orales.

Por su parte, el profesor Javier Tébar incide muy diligentemente en Thompson y la importancia de la Historia social dedicada al movimiento obrero durante la dictadura en la Barcelona de los sesenta (con los conceptos thompsonianos de experiencia, aspectos lingüísticos e identidad). "El obrero imaginado. Representaciones sociales, culturas políticas y movilización social" es el título en el que estudia las representaciones sobre las imágenes de la clase obrera desde la época franquista. El profesor Tébar estudia la clase, la identidad y sus problemas con destacado rigor. Incide en la clase obrera como una construcción cultural entendida como una identidad disponible para la movilización que tuvo en la acción del movimiento obrero a sus creadores. Trata de romper el miedo ante la represión, la pasividad, la acomodación con el fin de evitar identidades sociales inamovibles

e) Compromiso

El profesor Juan Andrade plantea la dedicación de Thompson como historiador y militante político, en el que se combinan materialismo histórico y realismo epistemológico, así como el rechazo althusseriano y postmoderno (giro lingüístico). En "E. P. Thompson y la agenda para una historia radical" el joven pero ya consolidado y buque insignia de una generación de renovadores historiadores españoles –a la vez que profesor de la Universidad de Extremadura–, expone el problema del oficio de historiador, en el que Thompson destacaba por aunar el desarrollo de la tradición

[15] Miguel Angel Cabrera Acosta, *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad* (Madrid: Cátedra, 2001).

[16] En José Álvarez Junco Y Manuel Pérez Ledesma, "Historia del movimiento obrero ¿Una segunda ruptura?", *Revista de occidente*, 12 (1982): 19-41.

cultural del marxismo y el compromiso político emancipador. Andrade señala de manera clara la ruptura de Thompson con la tradición ortodoxa de Marx, así como su posicionamiento claro contra el idealismo de Althusser como máximo exponente de la izquierda de la década de los setenta y como representante del idealismo teoricista. Como defiende el profesor Andrade, Thompson no separó su trabajo de historiador de su compromiso cívico y político, ni la implicación ideológica de la indagación histórica (p. 283).

En definitiva, el estudio de Thompson realizado en este libro muestra: a) la vigencia del marxismo como instrumento de análisis y de interpretación de la realidad; b) la importancia de la cultura y los elementos de la experiencia individual y colectiva para el estudio de la historia; c) la no subordinación de lo cultural a lo político; d) la perfecta disposición de la historiografía para reflexionar sobre antiguos y nuevos temas y objetos de investigación; e) la excepcionalidad de la obra de Thompson y la constatación de que las formaciones y los itinerarios diferentes también tienen espacio en la academia; f) la imposibilidad de la militancia política partidista y el desarrollo del oficio de historiador; g) la posibilidad del compromiso intelectual con la realidad y con la tarea de historiar; h) la actualidad y pertinencia de la historia social. Por último, como señala el profesor Alejandro Estrella la subjetividad thompsoniana remite a su naturaleza histórica y contingente, facetas que se activan a partir de tensiones y conflictos. Además la subjetividad thompsoniana está derivada de la experiencia individual y colectiva (*agency*).[17]

Israel Sanmartín
Universidad de Santiago de Compostela
israel.sanmartin@usc.es

Fecha de recepción: 12 de junio de 2017.
Fecha de aceptación: 19 de junio de 2017.

Publicación: 30 de junio de 2017.

Para citar este artículo: Israel Sanmartín, “El valor de los itinerarios alternativos. Reseña de Julián Sanz, José Babiano y Francisco Erice (eds.), *E. P. Thompson. Marxismo e Historia social*. Siglo XXI: Madrid, 2016, 368 pp.”, *Historiografías*, 13 (enero-junio, 2017): pp. 169-176.
http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/13/sanmartin.pdf

[17] A. Estrella, *Clío ante el espejo*, 325-32.